

RAPA NUI

Con formato: Fuente: Calibri, Negrita

Ambiente y localización

Con formato: Fuente: Calibri

Rapa Nui, como denominan a Isla de Pascua sus habitantes, es una de las tierras pobladas por el ser humano más aisladas del planeta. En medio del océano Pacífico, se ubica en el vértice sudoriental del gran archipiélago conocido como Polinesia, a más de 3.500 kilómetros al oeste de Chile continental. Es una isla de origen volcánico donde, originalmente, crecía una docena de especies de árboles muy semejantes a los de la Polinesia y vivían aves migratorias, mamíferos marinos, peces, insectos y pequeños caracoles terrestres.

Economía

Los antiguos rapa nui vivían del cultivo de diferentes variedades de plátanos, calabazas, tubérculos y caña de azúcar. Explotaban también arbustos para confeccionar telas y obtener pigmentos colorantes, así como para producir maderas de buena calidad. La pesca, la caza y la recolección de especies marinas aportaron un importante complemento de su dieta alimentaria. Introdujeron, además, el ratón polinesio y la gallina doméstica.

Arte

Los rapa nui desarrollaron un avanzado y sofisticado arte megalítico, sin parangón en toda Polinesia, producto de una inusual devoción religiosa relacionada con el culto a los ancestros. En quinientos años, alcanzaron a edificar cerca de trescientos altares o *ahu* y tallaron en piedra más de seiscientos *moais*. Estas numerosas y monumentales realizaciones se explicarían por la necesidad de los diferentes linajes de competir por el poder, demostrando también un claro deseo de ostentación, construyendo obras cada vez mejores y más cuantiosas.

Los *ahu* reflejan un desarrollo arquitectónico gradual y continuo y sin influencias externas. Los más antiguos se caracterizan por sus grandes muros compuestos de enormes bloques de lava, ajustados con sorprendente precisión. De este período son los primeros *moais*. Más tarde, los altares crecen en tamaño; se agregan más *moais*. Presentan amplias rampas laterales y pavimento frontal, contruidos ahora con bloques de basalto. El *ahu* Tongariki representa el máximo esfuerzo constructivo de este período clásico, con 15 imponentes *moais* con sus respectivos sombreros de escoria roja (*pukao*). En tiempos históricos, comienza la destrucción de los *ahu* y los *moais* y en su reemplazo se construyen estructuras semipiramidales utilizadas como crematorios y enterratorios humanos.

A diferencia de la Polinesia, donde las imágenes de los antepasados eran talladas en gruesos troncos, en Rapa Nui los *moais* fueron esculpidos en enormes bloques volcánicos. Se utilizó el duro basalto, la traquita y la escoria roja y, más tarde, las piedras del cráter Rano Raraku. Las esculturas promedian los cuatro metros de altura, excepto el *moai* "Paro" del *ahu* Te Pito Kura, que con sus 10 metros y 85 toneladas de

peso, es la máxima expresión del megalitismo al servicio del impresionante poder político y religioso que se alcanzó en esta época. Cuando sobrevino el período de la decadencia, más de setenta *moais* quedaron inconclusos en sus canteras de origen.

Los *moais*, se esculpían directamente en la cantera, allí se realizaban las terminaciones de la cabeza, los ojos, la nariz y las orejas, y se le grababan “tatuajes” en la espalda. Desde la cantera eran trasladados al altar respectivo, arrastrados con cuerdas y armazones de madera. Luego, el *moai* era dispuesto de espalda al mar sobre la plataforma del *ahu*. El jefe del clan o *ariki* —vestido con una larga capa de **mahute** pintada, tocado con una corona de plumas blancas, y adornado con pectorales (*reimiro*) y pendientes (*tahonga*) de madera— presidía la ceremonia donde se investía al *moai* del poder que protegía al linaje y al territorio. En ese momento se le engastaban los ojos de coral blanco y obsidiana y se le ponía el enorme sombrero de escoria roja, a semejanza del turbante o moño teñido de rojo del *ariki*, signo de su condición divina.

Comentario [ATV1]: ¿Será necesaria una explicación o palabra que aluda a la planta?

Organización social

Durante su fase de apogeo cultural, la sociedad rapa nui se organizaba en clanes territoriales conformados por linajes relacionados entre sí, los que, a su vez, reunían a varias familias extensas. Los clanes eran regidos por una poderosa aristocracia religiosa. El *ariki* descendía directamente de los dioses y estaba dotado del poder sobrenatural o *maná*; en los grandes centros ceremoniales presidía los ritos de iniciación, las fiestas de la cosecha y la redistribución de los alimentos. Era acompañado por sacerdotes y sabios, los conocedores de la escritura sagrada *kohau rongo rongo*, con la que registraban para la posteridad cantos, plegarias rituales, y la historia genealógica de su pueblo.

Culto y funebria

Los primeros rituales se iniciaban seguramente al nacer, con el corte del cordón umbilical. Seguían en la temprana infancia con las ceremonias del primer corte de pelo y la postura del primer taparrabo, junto al tatuaje de las piernas a los ocho años. En la pubertad, tenían lugar los importantes ritos de iniciación para ingresar a la vida adulta. Esta ceremonia, registrada por los viajeros europeos, era una verdadera escuela de aprendizaje. En ella, niños y niñas con el cuerpo pintado de rojo y blanco y adornados con unos colgantes llamados *tahonga*, eran recluidos por varios meses en la pequeña isla Moto Nui, ubicada frente a Orongo, para aprender de maestros y sabios los diferentes aspectos de su cultura (tradiciones, oficios, conocimientos sagrados, arte de la guerra, etcétera), combinados con juegos de destreza y fuerza corporal. Algunos eran seleccionados para dedicarse a actividades más específicas, como el arte del tatuaje o la escritura, o para ser artesanos escultores o canteros.

Las ceremonias de muerte ocuparon también un lugar importante, especialmente con motivo del funeral de algún miembro importante de la familia. El cuerpo del difunto, envuelto en una tela vegetal, permanecía uno o dos años expuesto al aire libre junto al *ahu*, hasta descomponerse. Posteriormente, sus huesos eran lavados y depositados en

una cámara funeraria, construida en la misma estructura, lugar donde el alma del difunto se encontraría con sus antepasados, abandonando finalmente a sus familiares. Al cabo de un tiempo, se le recordaría en la ceremonia del *Paina*, una fiesta ofrecida por los deudos, que constituía un importante acontecimiento social. Frente al *ahu* se erigía una gran efigie —probablemente la misma imagen del muerto— formada de palos y telas vegetales pintadas con una cabeza modelada. En el *ahu* Tepeu quedan todavía señales de lo que fueron estas figuras del *Paina*.

La magia (*maná*) y los espíritus estaban siempre presentes en la comunidad. Cualquier objeto podía impregnarse con ese poder sobrenatural, especialmente aquel que residía en los hombres poderosos. Los cráneos grabados con diseños relativos a la fertilidad (por ejemplo, vulvas) encontrados enterrados en el piso de casas y gallineros, probablemente pertenecían a este tipo de personajes. Por su parte, los espíritus benéficos o demoníacos, podían encarnarse tanto en animales como en objetos, o constituirse en tutelares al estar relacionados con un territorio o una familia determinada. Cuenta una leyenda que un antiguo compañero de Hotu Matu'a observó casualmente a estos espíritus y decidió reproducirlos tallando en madera unas estatuillas de forma humana. Aquellas con las costillas salientes y el estómago hundido, representan a los espíritus masculinos y las con perfil plano y sexo señalado, a espíritus femeninos. Desde ese mítico momento hasta la actualidad, constituyen una de las expresiones más clásicas del arte pascuense.

Patrón de asentamiento

El territorio de los linajes se extendía desde la línea de costa hacia el interior de la isla, como franjas marcadas por acumulaciones de piedras que todavía se conservan. Las aldeas se establecían preferentemente en el borde costero, adyacentes a los *ahu*. Se componían de un grupo central de viviendas que por lo general pertenecía a los miembros de mayor estatus. La gente común ocupaba los territorios interiores, con asentamientos permanentes y dispersos cerca de los campos agrícolas.

La vivienda principal de la aldea, una de las más características, era el *hare paenga*. Tenía la forma de un largo bote invertido, de entre diez y quince metros de largo por dos de ancho. Su base elíptica se componía de bloques de basalto labrados y con orificios para empotrar los maderos que sostenían las paredes de ramas y el techo de paja. No tenían ventanas y la puerta era un bajo y angosto pasillo situado al centro de la vivienda. El interior se alhajaba a veces con un pavimento de piedras redondas. Como único mobiliario se han registrado unos cantos rodados envueltos en pasto y esteras vegetales, en los cuales se han grabado finos diseños relacionados con la fertilidad. Según descripciones históricas, para proteger sus viviendas los pascuenses colocaban a la entrada figuras de madera que representaban a sus antepasados y espíritus tutelares. Junto a las casas había hornos subterráneos emplastados con piedras y de formas rectangulares o circulares, en los que cocinaban comunitariamente los alimentos a la manera del curanto chilote.

Otro tipo de vivienda, muy diferente a las anteriores, fue la que se construyó hacia el final del período prehistórico en la aldea ceremonial de Orongo. La aldea, ubicada en la

orilla del cráter Rano Kau, se compone de unas cincuenta casas edificadas íntegramente con lajas de basalto y con techos elaborados con un sistema de falsa bóveda. Presenta además dos *ahu* y un sinnúmero de bloques de piedra cubiertos con petroglifos dispersos por el sitio. Estas viviendas solamente se habitaron con ocasión de las ceremonias relacionadas con el culto a Manutara y al dios Make Make, práctica religiosa que continuó vigente hasta mediados del siglo XIX.

Historia

De acuerdo a la tradición oral y la arqueología, el pueblo rapa nui descendería de una única población de navegantes de la Polinesia Oriental, que, hacia fines del primer milenio habría colonizado esta remota isla, territorio insular de Chile desde 1888. Cuenta la leyenda que el rey Hotu Matu'a desembarcó en la playa de Anakena con un centenar de hombres, mujeres y niños, acompañado de nobles y sabios-sacerdotes, guerreros y artesanos de la piedra y la madera, trayendo consigo, además de los enseres domésticos, las plantas y los animales necesarios para el sustento.

La prehistoria, la historia y el presente de Rapa Nui se funden en una sola historia cultural. Para comprenderla mejor, los arqueólogos la han dividido en cinco fases cronológicas. A la prehistoria, corresponden las tres primeras fases, la de Asentamiento o “El origen legendario” (previo al 1000 d. C.), la de Expansión Ahu Moai o “El esplendor de megalitismo” (1000-1680 d. C.) y la Decadente Huru Moai o “El colapso y readaptación” (1680 a 1722 d. C.), cuando la Isla es descubierta por los europeos.

Hacia 1600 d. C., la competencia entre los clanes por dominar más territorios y realzar su prestigio con altares cada vez mayores, produjo la sobreexplotación de los escasos recursos isleños, deteriorándose fuertemente el medio ambiente. Surgieron cruentas luchas intertribales, que desplazaron el poder de los antiguos sacerdotes. En la aldea ceremonial de Orongo, los líderes guerreros inauguraron un nuevo culto relacionado con la fertilidad, el dios Make Make y los ritos del *Tangata Manu* u hombre-pájaro. El dios otorgaba poder temporal y privilegios al clan que obtuviera el primer huevo del *manutara*, la gaviota que anidaba anualmente en los islotes ubicados al frente de la aldea ceremonial de Orongo.

La isla fue descubierta al mundo occidental por el navegante holandés Jacob Roggeveen un día de Pascua de Resurrección de 1722. Esta fecha marca el término de su prehistoria y el inicio de la historia pascuense, contada a partir de las profundas huellas que dejaron en este pueblo originario los posteriores contactos con el mundo continental. Primero fueron los exploradores españoles, luego los misioneros franceses. Décadas antes que la isla pasara a ser territorio soberano de Chile, fue objeto de explotación ganadera por parte de una empresa inglesa. En el intertanto, la deportación masiva de pascuenses para trabajar en las empresas guaneras del Perú, la introducción de enfermedades contagiosas, junto a las luchas internas derivadas de estas situaciones, fueron diezmando la población a tal punto que a finales del siglo XIX la isla contaba con solo 111 habitantes. A pesar de haber vivido en completo aislamiento por más de mil quinientos años, el pueblo rapa nui logró sobreponerse al violento contacto gracias a su admirable capacidad de adaptación, que les ha permitido mantener vigente su identidad como cultura originaria.

